

QUIPU

VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 37 12/02/2021

LA POESÍA DE MARTÍN ADÁN



LA PIEDRA, LA ROSA Y EL ZAPATO DE MARTÍN ADÁN

OSWALDO CHANOVE*

Martín Adán (Lima, 1907-1985), seudónimo de Rafael de la Fuente Benavides, es uno de los poetas peruanos más importantes. Tras un libro de narrativa vanguardista:

La casa de cartón (1928), publicó poemarios como *La rosa de la espinela* (1939), *Travesía de Extramares* (1950), *Escrito a ciegas* (1961), *La mano desasida* (1964) y *Diario de poeta* (1973).

A su paso por Lima, Allan Ginsberg le dedicó un conocido poema: *To an old poet in Perú* («A un viejo poeta en el Perú»). Adán, como dice Antonio Cisneros, «para bien o para bien {...} nos confronta, despierta, desconcierta, como un relámpago secreto y deslumbrante».

Nada inquieta más a la gente que la gente rara. Nada incomoda más que una piedra desigual entre las iguales. De los grandes poetas peruanos Martín Adán fue, sin duda, el más radical en su apuesta de vida. Su desmesurado interés por el pisco con vermut, su traje de casimir inglés perfectamente mugriento y sus 40 años voluntariamente domiciliado en un manicomio se sumaron al cultísimo delirio sagrado de su poesía. Su leyenda prendió temprano porque su obra más exitosa la escribió a los 16 años, cuando aún gozaba de los privilegios de su extracción social. Pocas cosas resultan más irresistibles para cierto público que un príncipe que opta por el destino de un desastrado vagabundo.

Si bien Martín Adán se mantiene firme en la primera fila de la poesía peruana, su obra no es particularmente popular. Los lectores adoran los versos citables y, hay que decirlo, este poeta se dejó tentar muy pocas veces por el verso de comfortable belleza. José Luis Bustamante y Rivero, expresidente y viejo amigo, explicaba a los aturdidos: La poesía de Martín Adán no es para leerla sino para rezarla. Con frecuencia se menciona a Martín Adán como un ejemplo de entrega absoluta. Se admira que, a pesar de su inteligencia y sus títulos universitarios, se haya negado a ubicarse en una posición solvente. Esta perspectiva es reveladoramente insustancial. El mérito por el que se mide a un poeta son sus logros, la calidad de sus obras, no el empeño o el colorido anecdótico. Leyendo la obra de Martín Adán es fácil advertir que fue un poeta dotado de un talento arrollador, que hubiese sobrevivido incluso a la rutina del Banco Agrario.

Cuando un gran autor se convierte en personaje, se produce una distorsión en la lectura de la obra. A los poetas malditos, engendros del romanticismo, se le exige ser personajes trágicos, se les reclama que diariamente ofrezcan el holocausto de su propia vida, que escandalicen con sus ocurrencias y que, en calidad de interpósita persona, desafíen a todo lo doméstico. Se supone que esta inmolation es necesaria para que el genio haga acto de presencia. Pero esa es solo una comprensible equivocación sobre algo levemente más complicado.

De las cosas que definen la poesía, hay dos situaciones bastante elementales pero terriblemente poderosas. En primer lugar está el interlocutor válido. Cuando Martín Adán se expresa, no se dirige a una persona común y corriente, no a un crítico o intelectual calificado, ni siquiera a alguien tan especial como él. El auditorio de este poeta puede perfectamente calzar en cualquier cosa: digamos una rosa o una piedra, o tal vez mejor, una emblemática ruina arqueológica. Incluso cuando la agraciada argentina Cecilia Paschero lo obliga a responder

a una pregunta, él se dirige a ella como a un ente genérico: «literata», le dice. Todo escritor hace un ejercicio de abstracción al componer a su interlocutor válido, pero pocos han llegado tan lejos como Martín Adán. Ese método, impersonal, atmosférico, metafísico, esa manera de hablar con los ojos cerrados, crea un efecto sobrecogedor. Hace que el sentido de su obra no sea lo que dice sino lo que resuena. Como todo gran poeta,



Martín Adán de joven

Martín Adán dice sin decir, llena de sentido la frontera exterior de cada verso. Martín Adán formula una gran pregunta que, en su núcleo, activa una contradicción: ¿Qué sabes tú de lo que no sabes?

La segunda cosa que suele definir el tipo de material que se llama poesía es el lugar donde se ubica el emisor, la plataforma que se usa, la coordenada exacta del escenario. Lo que se dice lanzando frases con los brazos abiertos frente a un amplio auditorio es muy diferente a lo que se murmura con la boca torcida sobre una mesa mojada, o a lo que se grita en una habitación completamente oscura. Si atendemos a su biografía, Martín Adán tomó una decisión interesante (o no pudo evitar lanzarse hacia esa dirección): abandonó el perfecto casillero de la gran promesa de la literatura peruana para desplazarse hacia un rincón donde la respetabilidad podría ser torturada por un juego de luces y de sombras. ¿Qué buscaba? El situarse en la posición de un marginal para desarrollar una obra altamente sofisticada implicaba tácitamente otra contradicción. Tal vez para trascender las limitaciones de lo específico, tenía que proyectar su vida, lo único que tenía, hacia una zona de bordes borronados. Solo así su mensaje se aproximaría a la tonalidad que estaba buscando. Proyectadas de esta manera y desde ese lugar, sus palabras perfectamente buriladas se astillarían contra los muros de algún templo profano. Y entonces el lector -ese ser que a veces existe- podría de pronto vislumbrar con embriagante intensidad el perfil estremecedor de Algo, y experimentaría así ese extraño sentimiento que surge cuando uno contempla asombrado lo que yace detrás de eso que creemos saber una y otra vez.

*Poeta peruano, entre sus libros más recientes figura *El motor de combustión interna* (2018) y *Una doméstica impugnación del infinito* (2020).

En la portada, foto de Baldomero Pestana.

<https://cutt.ly/vkhr7No>

ANTOLOGÍA MÍNIMA

CAUCE

Heme triste de belleza,
Dios ciego que haces la rosa,
Con mano que no reposa
Y de humano que no besa.
Adonde la rosa empieza,
Curso en la substancia misma,
Corro: ella en mí se abisma:
Yo en ella: entramos en pasmo
De dios que cayó en orgasmo
Haciéndolo para cisma.

EN *LA ROSA DE LA ESPINELA*, 1939

-Poesía, mano vacía...
Poesía, mano empuñada
Por furor para con su nada
Ante atroz tesoro del Día...

Poesía, la casa umbría
La defuera de mi pisada...
Poesía, la aún no hallada
Casa que asaz busco en la mía...

Poesía se está defuera:
Poesía es una quimera...
¡A la vez a la voz y al dios!

Poesía no dice nada:
Poesía se está, callada,
Escuchando su propia voz.

QUARTA RIPRESA

-La que nace, es la rosa inesperada;
La que muere, es la rosa consentida;
Solo al no parecer pasa la vida,
Porque viento letal es la mirada.

-¡Cuánta segura rosa no es en nada!...
¡Si no es sino la rosa presentida!...
¡Si Dios sopla a la rosa y a la vida
Por el ojo del ciego... rosa amada!...

-Triste y tierna, la rosa verdadera
Es el triste y el tierno sin figura,
Ninguna imagen a la luz primera.

-Deseándola deshójase el deseo...
Y quien la viere olvida, y ella dura...
¡Ay, que es así la Rosa y no la veo!...

EN *TRAVESÍA DE EXTRAMARES (SONETOS A CHOPIN)*, 1950

ESCRITO A CIEGAS [fragmentos]

¿Quieres tú saber de mi vida?
Yo solo sé de mi paso,
De mi peso,
De mi tristeza y de mi zapato.
¿Por qué preguntas quién soy,
Adónde voy?... Porque sabes harto
Lo del Poeta, el duro
Y sensible volumen de ser mi humano,
Que es un cuerpo y vocación,
Sin embargo.
{...}
Si quieres saber de mi vida,
Vete a mirar al Mar.
¿Por qué me la pides, Literata?
¿Ignoras acaso que en el Mundo,
Todo de nada acumuladas,
De desengrandar infinitudes,
No sino un trasgo
Eterno, sombra apenas de apetito de algo?
{...}
El Otro, el Próximo, es un fantasma.
¿Existe el aire,
Donde te asfixias y recreas
Respirando, tu cuerpo inane?
¿No, nada es sino la sorpresa
Eterna de tu mismo reencontrarte
Siempre tú los mismos entre los mismos muros
De las distancias y de las calles!
¿Y de los cielos estos techos
Que nunca me ultiman porque nunca caen!
{...}
La Soledad es una roca dura
Contra la que arroja el Aire.
Está en cada pared de la Ciudad,
Cómplice, disimulándose.
Me arrojó o me arrojó, sin cesar
Yo soy mi impedimento y mi crearme.

La Poesía es, amiga,
Inagotable, incorregible, insita.
Es el río infinito
Todo de sangre,
Todo de meandro, todo de ruina y arrastre de vívido...
¿Qué es la Palabra
Sino vario y vano grito?
¿Qué es la imagen de la Poética
Sino un veloz leño bajo un gato irrito?
Todo es aluvión. Si no lo fuera,
Nada sería lo real, lo mismo.

El Amor no sabía
Sino tragarse su substancia
Y así la Creación se renovaba.
Todo me era de ayer, pero yo vivo;
Y a veces creo, y la Vez me amamanta.
{...}
Tú no sabes nada;
Tú no sabes sino preguntar,
Tú no sabes sino sabiduría
Pero sabiduría no es estar
Sin noción de nada, sino proseguir o seguir
A pie hacia el ya.

EN *ESCRITO A CIEGAS (CARTA DE CELIA PASCHERO)*, 1961



Puneñas danzando en la octava

LA FIESTA DE LA CANDELARIA

En el calendario festivo del Perú, la celebración de la Fiesta de la Virgen de la Candelaria, en la ciudad de Puno, ocupa un lugar privilegiado. Inscrita en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la UNESCO en 2014, la festividad parte de la devoción católica a la Virgen de la Candelaria, a cuya protección se encomendó la entonces pequeña ciudad, a inicios del siglo XVIII. La imagen se conserva en el santuario que lleva su nombre y se ubica en el Parque Pino, en pleno centro urbano.

La fiesta -la más grande manifestación de la cultura dancística del país, donde confluyen tradiciones ancestrales de los pueblos quechua y aimara de la región y el torrente mestizo de la bullente capital ubicada a orillas del Titicaca- tiene dos fechas principales: el 2 de febrero y, siete días después, la llamada octava. La secuencia previa incluye el animado ensayo de los grupos, las albas con madrugadoras bombardas, las entradas de *ccapo* (leña) y cirios y una serie de misas. El 2 de febrero, los grupos rinden homenaje a sus difuntos en los cementerios y participan en la primera procesión. Ese día se lleva a cabo en el estadio el «Gran concurso de danzas autóctonas», donde participan cerca de un centenar de conjuntos tradicionales de las comunidades, con su colorida indumentaria e instrumentos tradicionales como las zampoñas de los *sicuris*.

En la octava, se lleva a cabo en el estadio otro concurso, dedicado esta vez a los «trajes de luces». Al son de las bandas de música, los conjuntos de los distintos barrios de la ciudad lucen sus vistosos atuendos y máscaras. Viene luego la «gran parada»: bailarines y músicos recorren las calles y pasan por el santuario y el atrio de la catedral, interpretando entre otras danzas la «Diabla puneña», «Rey Moreno», «Waca waca», «Llamerada», «Kullahuada», «Kajelos», «Ayarachis» o «Chacareros». En total, participan en la fiesta cerca de 200 grupos, con varios miles de músicos y decenas de miles de danzarines, entre pobladores locales y migrantes que retornan para reencontrarse esos días con sus raíces. La fiesta es organizada por la Federación Regional de Folklore y Cultura de Puno, y aunque ha sido ahora suspendida por la pandemia, volverá por sus fueros el año que viene. Entre tanto, cabe aproximarse a la obra lírica de Boris Espezúa Salmón: *Máscaras en el aire. Candelaria, fe y fuego* (2014) o apreciar algunas evocaciones virtuales.

<https://youtu.be/svHORMXjZ5w>
<https://envivo.granteatronacional.pe/video/retablo-candelaria>

AGENDA



Lorenzo Ferrero y Aníbal Seminario. Foto: Carla López

LA AFRO-PERUVIAN JAZZ ORCHESTRA

Los saxofonistas peruanos Lorenzo Ferrero (quien es también compositor y arreglista) y Aníbal Seminario se conocieron en Los Ángeles, Estados Unidos, hace algún tiempo. Ambos están ahora a la cabeza de una orquesta de veintidós músicos, entre peruanos y estadounidenses, llamada *Afro-Peruvian Jazz Orchestra*. Con aires innovadores y notorio éxito, el grupo ha logrado incursionar en una apreciada fusión que se nutre del jazz clásico y la música de «Big Band» y de los sonos y ritmos de la tradición musical afroperuana. El pasado noviembre, un arreglo de Ferrero del conocido tema de Chabuca Granda, «La Flor de la Canela», obtuvo un Grammy Latino. Su último álbum, que lleva por título *Tradiciones* y cuenta con el concurso de renombrados artistas nacionales como Eva Ayllón, Alex Acuña, Ramón Stagnaro y Eduardo Abán, está ahora nominado para el premio Grammy 2021 en la categoría «Mejor Álbum de Latin Jazz». El próximo marzo se sabrá si reciben el codiciado premio, aunque la nominación significa ya un reconocimiento.

<https://cutt.ly/okm1kk9>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores
 del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
 quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe